

El conflicto por la ‘Ciudad Limpia’: la clase media y su visión sobre Cartoneros y Recuperadores Urbanos

Juana Stratta (FSOC-UBA)

Ana Mazzadi (FSOC-UBA)

Diciembre, 2024

Resumen

Este estudio examina las percepciones de la clase media porteña sobre el papel de los cartoneros y recuperadores urbanos en la higiene y estética de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. A partir de entrevistas a personas de entre 35 y 55 años, se explora la noción de "ciudad limpia" y cómo los cartoneros, en su rol de recicladores informales, desafían o contribuyen a esta imagen. Los resultados muestran una dualidad en la percepción de estos actores: se reconoce su contribución ambiental, pero persisten ideas de que generan desorden en el espacio urbano. La formalización de su trabajo bajo la figura de "recuperador urbano" mejora parcialmente la valoración social, aunque no disuelve del todo el estigma asociado. El análisis evidencia cómo la moralidad y las prácticas del "deber ser" en la higiene urbana reflejan y refuerzan desigualdades socioeconómicas en el uso del espacio, resaltando el conflicto simbólico y material en torno a los límites de la "ciudad limpia."

Palabras clave: ESPACIO URBANO - CARTONEROS - RECUPERADORES URBANOS - HIGIENE URBANA - CLASE MEDIA

Resumen

This study examines the perceptions of the Buenos Aires middle class on the role of cartoneros and urban waste pickers in the hygiene and aesthetics of the Autonomous City of Buenos Aires. Based on interviews with people between the ages of 35 and 55, it explores the notion of the 'clean city' and how cartoneros, in their role as informal recyclers, challenge or contribute to

this image. The results show a duality in the perception of these actors: their environmental contribution is recognised, but ideas persist that they generate disorder in the urban space. The formalisation of their work under the figure of 'urban recuperator' partially improves social valuation, although it does not completely dissolve the associated stigma. The analysis evidences how morality and practices of 'should be' in urban hygiene reflect and reinforce socio-economic inequalities in the use of space, highlighting the symbolic and material conflict around the boundaries of the 'clean city.'

Keywords: URBAN SPACE - CARTONEROS - URBAN WASTE-PICKERS - URBAN HYGIENE - MIDDLE CLASS

1 Introducción

La crisis del 2001 trajo consigo un gran aumento de las tasas de desocupación, pobreza e indigencia y, como correlato, cambió las dimensiones del fenómeno cartonero: éste empezó a ser cada vez más visible en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) (Suarez, 2007; Schamber, 2006). Frente a la crisis política, social y económica, las calles de CABA se convirtieron en recurso y medio de subsistencia de gran parte de la población excluida del mercado laboral formal (Marcús Peralta, 2021; Boy Perelman, 2010; Perelman, 2011). La falta de empleo, la desocupación creciente, la disponibilidad de residuos en las calles de la ciudad y la demanda de elementos reciclables por parte de las empresas hicieron que la recolección de residuos se convirtiera en una estrate-

gia posible de supervivencia para muchas familias (Perelman, 2010). De esta forma, los cartoneros —personas que buscan en la basura de la vía pública elementos recuperables para revenderlos— comenzaron a habitar, a “hacer ciudad”, a aportar de una manera particular en la producción del espacio urbano porteño.

El movimiento cartonero emprendió una larga lucha para ser reconocidos como trabajadores y para deslegitimar los discursos represivos donde se los caracterizaba como perjudiciales para la higiene urbana y para la sociedad en general, “aludiendo a la presencia de mafias, a que ensucian la ciudad, a que roban la basura y a que entorpecen el tránsito” (Suarez, 2007, p. 8 y 9). En diciembre del 2002 se sancionó la Ley N°992, la cual permitió que se incorpore a los cartoneros en la recolección diferenciada del servicio de higiene urbana y se derogaron las ordenanzas que estaban vigentes desde la última dictadura cívico militar, las cuales identificaban a los cartoneros como autores de delito al manipular la basura en la vía pública sin autorización (García, 2014; Schamber, 2006).

En el año 2003, respondiendo a esta nueva normativa, el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (GCBA) creó el Programa de Recuperadores Urbanos y Reciclado de Residuos, que concedió parte de la gestión de residuos reciclables a cooperativas de cartoneros y formalizó por primera vez a miles de trabajadores —aunque muchos de ellos quedaron y siguen quedando por fuera de la normativa— (Martín & Missio, 2020). Desde el GCBA, se fueron fomentando nuevas denominaciones para referirse a quienes se dedican a la recolección urbana: de cartonero o ciruja a recuperador urbano, en pos de generar una relación entre la recuperación de residuos y el cuidado ambiental. Progresivamente, los recuperadores urbanos se fueron constituyendo como un eslabón central del sistema de reciclado de la ciudad (Perelman & Puricelli, 2019). Hoy en día hay doce cooperativas que trabajan en el servicio de recolección de la Ciudad. Los cartoneros reconocidos y titulados como “recuperadores urbanos” obtienen un incentivo económico del Gobierno, que ronda el salario mínimo vital y móvil, descuentos sociales en transporte público, uniformes, herramientas de trabajo necesarias y cobertura médica (GCBA, 2021; Martín Missio, 2020).

A pesar de estos logros que ha obtenido el movimiento cartonero en tanto búsqueda de institucionalización y legitimación, siguen existiendo una serie de prejuicios y nociones de los cartoneros como algo que “ensucia” la vía pública. Estos discursos son incluso propugnados desde espacios de gestión estatal. El disparador de esta investigación fue una licitación convocada en 2022 por Ministerio de Espacio Público e Higiene Urbana (MEPHU) del GCBA para contratar a una empresa privada en pos de realizar un “relevamiento de condiciones que impactan en la Higiene Urbana en la Vía Pública” (GCBA, 2022). El mismo tenía como fin hallar “incidencias” que alteran la imagen de “ciudad limpia”, entre los que aparecían enlistados tanto la basura y los volquetes, como las personas en situación de calle y los “recuperadores urbanos”.

Aunque gracias a la presión y el repudio mediático de organizaciones sociales el relevamiento no se llevó a cabo, la acción del GCBA coloca a los “recuperadores urbanos” como objetos que rompen la estética urbana y obstaculizan la higiene de la ciudad, invisibilizando el rol central de estos actores en las políticas ambientales al ser quienes procesan y reciclan gran parte de los residuos urbanos (GCBA, 2023; Télam, 2023). Los trabajadores cartoneros señalaron que políticas como éstas los deshumanizan, cosifican y estigmatizan; además, denuncian que medidas como estas terminan desconociendo el gran trabajo de reciclado y cuidado ambiental que realizan y que aporta de forma significativa a la pantalla de “ciudad verde” que el GCBA busca instalar (FACCyR, 2023).

Esta licitación no se trata de una simple salvedad, sino que responde a una política en torno a la disputa por el espacio urbano que el GCBA sostiene hasta nuestros días. La Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores denuncia actualmente una persecución en CABA a los cartoneros, operativos donde secuestran los carros bolsones, entre policías y agentes del ministerio de la Subsecretaría de Ordenamiento Urbano del MEPHU (FACCyR, 2024a; 2024b).

Proponemos cuestionar la idea de “higiene urbana” y la imagen de “ciudad limpia”. La limpieza e higiene de la ciudad se entienden desde diversas perspectivas y discursos, que se encuentran en disputa. Estos discursos buscan imponer un esquema clasificatorio que determine qué usos y qué

actores son legítimos en el espacio urbano. Desde esta clave, teniendo presente que “la clase media parece ser una poderosa identidad social y las narrativas articuladas en torno a ella son particularmente efectivas para (re)producir diferencias de clase y cartografías normativa” (Guano, 2004, como se cita en Cosacov, 2017, p. 95), nos proponemos indagar ¿cuáles son las percepciones y valoraciones de las personas entre 35 y 55 años, con estudios secundarios completos o más, residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, durante el segundo semestre del 2023, en relación al rol de los cartoneros y recuperadores urbanos en sus usos del espacio urbano y su contribución en la higiene urbana y la imagen de “ciudad limpia”?

2 Aspectos conceptuales

Para comenzar, nos parece fundamental para nuestra investigación retomar los aportes de Lefebvre (2013) quien problematiza la visión idílica del espacio urbano como espacio vacío, inerte o neutral que es pasivamente ocupado por cuerpos. El autor, por el contrario, sostiene que el espacio es necesariamente un producto ya que es el resultado de las experiencias y prácticas sociales pero, a su vez, interviene en la producción de aquello que lo produce. Por tanto, se comprende al espacio como producto social; no es posible pensar el espacio sin relaciones sociales, como tampoco pensar a las relaciones sociales sin espacio. Cada sociedad produce su espacio, y las sociedades modernas tienden a producir el espacio urbano. Esta concepción, nos permite pensar al espacio urbano como aquel que posee una ideología particular y en él subyacen relaciones de poder al ser fundamentalmente un producto social. En consonancia con lo expuesto, nos valdremos de la propuesta dialéctica que formula Lefebvre (2013) para poder exponer la realidad cambiante y contradictoria del espacio urbano. La tríada conceptual está compuesta por las tensiones entre: las prácticas espaciales, en tanto espacio percibido, es decir, el espacio de la experiencia material; las representaciones del espacio, en tanto espacio concebido, el espacio donde reinan los discursos expertos, científicos y de los planificadores urbanos y; los espacios de representación, en tanto espacio vivido, donde encontramos lo simbólico de la exis-

tencia material (Martinez Lorea, 2013).

Del marco del espacio concebido, de los “saberes expertos” que construyen espacio y la ciudad mediante el orden y la restricción, emerge la política de relevamiento impulsada por el GCBA. El espacio concebido intenta regular y ordenar los espacios percibidos y vividos. El relevamiento mencionado anteriormente, busca incidir en lo urbano, es decir, en el espacio vivido, aquel espacio de la experiencia producido por las prácticas, los usos y las relaciones sociales. En esta clave, el espacio concebido busca limitar lo vivido a lo visible (Marcús, 2020). Consideramos que el relevamiento ordenado por el MEPHU busca encajar lo vivido y percibido a su propia idea e imagen de “ciudad limpia”. Comprendemos que la producción real de la ciudad y del espacio urbano se da en la interacción contradictoria entre lo planificado desde los sectores expertos y de poder, desde el espacio concebido, y la resistencia de los sectores dominados, del espacio vivido y percibido (Berardo & Vázquez, 2017).

Por otra parte, para seguir profundizando el análisis del espacio urbano, nos parece importante retomar los aportes de Delgado (2011) y Duhau y Giglia (2008). Por un lado, la política que impulsa el GCBA es ilustración de lo que bien Duhau y Giglia denominan tipo ideal de espacios públicos de la ciudad moderna, donde se intenta yuxtaponer la “esfera pública” y el “espacio público”. Un espacio de libre acceso en el cuál reina la condición de iguales en la diferencia. Por otro lado, en consonancia con esto, Delgado manifiesta cómo la noción de espacio público como espacio democrático es un instrumento ideológico que enmascara las relaciones sociales contradictorias que hay detrás. Estos discursos buscan mostrar una esfera pacífica de convivencia armónica entre los distintos actores que se encuentran en él, donde la circulación de los “ciudadanos” se da en términos de libertad e igualdad.

Sin embargo, esta perspectiva responde a un “deber ser” de la calle que intenta disciplinar moralmente a sus habitantes y desplegar retóricas de civismo y que, por ende, no tiene en cuenta los conflictos, las resistencias y las luchas que se dan en el espacio público (Marcús 2020; Marcús & Peralta, 2021). Los autores se contraponen a la idea de este espacio como un espacio democratizador en donde el ciudadano sintetiza los principios de igualdad y univer-

salidad democrática, ya que mientras algunos tienen asegurado el uso legítimo del espacio, otros son sometidos a estigmas, acosos o estigmatizaciones en ese mismo espacio (Delgado 2011; Duhau & Giglia, 2008).

Entendemos que hay una domesticación de la calle, en tanto se intenta moralizar la vida urbana. Esto da lugar al surgimiento de lo que Duhau y Giglia (2008) llaman orden reglamentario urbano (u orden espacial) de los usos de la ciudad, es decir, la constitución de un abanico de normas y reglas, tanto formales como convencionales, a las que los habitantes de la ciudad recurrimos para desarrollar nuestros usos y prácticas en el espacio urbano. Se busca reglamentar los usos legítimos e ilegítimos del espacio, excluyendo a aquellos sujetos que se oponen al “deber ser” de la ciudad, marginando a todos aquellos que no obedezcan a la “buena ciudadanía” propia de la ideología del urbanismo neoliberal, quienes obstaculizan la higiene pública y la “ciudad limpia”.

Por lo expuesto, nos proponemos impugnar como algo dado la noción de “higiene urbana” y la imagen de “ciudad limpia” porque entendemos que se hallan en disputa. Todas las visiones al respecto se componen de tensiones sobre quiénes y cómo deben ser y deben realizarse, atravesadas por apreciaciones morales, clasistas, cívicas, etc. sobre qué prácticas son legítimas e ilegítimas en el espacio urbano.

Siguiendo esta línea, nuestro posicionamiento teórico comprende el espacio urbano, en particular “la calle”, como lugar de apropiación, como espacio dinámico y en constante transformación. Hay un “habitar la calle” por parte de los cartoneros y recuperadores urbanos; se apropian de ella y la producen. No es sólo un recurso y medio de subsistencia, sino que también es el terreno donde se disputan los usos de la ciudad (Marcús 2020; Marcús Peralta, 2021). Las figuras del cartonero y del recuperador urbano aparecen como opositoras a las lógicas que tiene el urbanismo neoliberal ya que rompe con la producción de buenas prácticas ciudadanas en donde se pueda desarrollar la utopía de “una sociedad culta, amable y limpia” (Delgado, 2013, p. 56 y 57); da cuenta de las contradicciones que subyacen en el capitalismo y pone de manifiesto los conflictos propios de la sociedad neoliberal.

En este sentido, cuando reflexionamos en torno a la construcción de lo legal y lo ilegal en el uso del espacio público, los aportes de Perelman (2018) nos ayudan a pensar que esta construcción no responde únicamente a fundamentos legales sino que también se constituye mediante argumentos morales y/o políticos. Las discusiones en torno a la concepción de legalidades e ilegalidades son centrales en la construcción de modos de uso de la ciudad como de las prácticas de obtención de dinero —es decir, las formas de trabajo. En esta clave, son los posicionamientos morales los que terminan constituyendo el corazón de las disputas por el uso del espacio público.

Por otro lado, como señala Márquez (2017) retomando distintos aportes que componen la teoría de la desviación, y en particular la “teoría del etiquetado” de Howard Becker, cuando observamos la producción social del espacio a nivel de las interacciones, nos topamos con el accionar de las “lógicas de etiquetado” de ciertos actores sociales sobre otros en la definición de usos legítimos e ilegítimos del espacio urbano. Las “desviaciones” que podemos encontrar en relación con los usos del espacio urbano son una manifestación de un grupo social que etiqueta negativamente los comportamientos de otro grupo social al desviarse de las normas culturales estandarizadas. La desviación, lo ilegítimo, es producto de la interacción entre etiquetados y etiquetandos.

En el campo de estudio sobre el rol de los cartoneros y recuperadores urbanos, existen diversas investigaciones que han abordado la complejidad de su relación con el espacio público, la estigmatización social, y la forma en que estos actores urbanos construyen su identidad. Consideramos pertinente hacer alusión a algunos aportes realizados Boy y Perelman (2010) realizaron un estudio etnográfico que distingue entre “cirujas estructurales” y “nuevas cirujas”, mostrando que, dependiendo de sus trayectorias y relación con la pobreza, experimentan el cirujeo de forma distinta. Estos grupos enfrentan la “dualidad de visibilidad e invisibilidad”, donde la necesidad de visibilidad para acceder a recursos contrasta con el deseo de anonimato para evitar el estigma. Perelman, Boy y Brutto (2010), basándose en el mismo campo de estudio, analizan las estrategias de resistencia de los cartoneros ante la discriminación, destacando tácticas de adaptación en un

ambiente hostil: recorren áreas menos hostiles para maximizar la recolección y construyen relaciones con vecinos que los reconocen como trabajadores, lo cual desafía las barreras socioeconómicas de la ciudad.

Otros estudios profundizan en las dinámicas de segregación urbana y las jerarquías espaciales que enfrentan los cartoneros. Perelman (2010) explora cómo los cartoneros construyen relaciones de confianza con quienes les proveen residuos, reinterpretando el estigma del cirujeo como un fenómeno más complejo que solo vergüenza y trabajo. Cosacov y Perelman (2012) observan que en barrios centrales de Buenos Aires, los cartoneros enfrentan condiciones de tolerancia y rechazo: se les permite el tránsito bajo ciertas condiciones, pero su asentamiento en el barrio de Caballito fue deslegitimado, evidenciando fronteras simbólicas en el acceso al espacio. En Perelman (2018), el análisis se centra en las disputas de legalidad que atraviesan los cartoneros y otros trabajadores informales, revelando cómo las fronteras entre lo "legal" e "ilegal" refuerzan la desigualdad social. Finalmente, Perelman y Puricelli (2019) examinan la experiencia de diferentes grupos de cartoneros y promotoras ambientales al caminar por la ciudad, resaltando cómo esta actividad refleja y reproduce jerarquías espaciales en el ámbito urbano.

Sin embargo, a pesar de la riqueza de estas investigaciones, consideramos que existe una vacancia respecto a las percepciones que los sectores medios porteños en torno al rol de los cartoneros en la higiene urbana. Mientras que los estudios anteriores se han centrado en gran medida en la experiencia de los cartoneros y las dinámicas de estigmatización y exclusión, este trabajo busca analizar cómo estos actores son percibidos y valorados por un segmento específico de la población, y cómo estas percepciones influyen en la comprensión de la higiene urbana y en la conformación del espacio urbano.

3 Objetivos y metodología

El presente trabajo tiene como objetivo general analizar las percepciones y valoraciones de las personas entre 35 y 55 años, con estudios secundarios completos o más, residentes de la Ciudad Autónoma

de Buenos Aires, durante el segundo semestre del 2023, en relación con el rol de los cartoneros y recuperadores urbanos en sus usos del espacio urbano y su contribución en la higiene urbana y la imagen de "ciudad limpia". En este sentido, como objetivos específicos buscamos, por un lado, reconocer las percepciones existentes en torno a la higiene urbana y la "imagen de ciudad limpia" que éstos poseen; y, por otro, indagar en las valoraciones diferenciales con respecto a los usos del espacio urbano de los cartoneros y los recuperadores urbanos que éstos poseen.

Este trabajo fue elaborado a partir de una estrategia metodológica de análisis cualitativa, en tanto ésta otorga un lugar central a las representaciones y significaciones de los sujetos sociales (Sautu, 2005). Para esto, llevamos adelante una revisión bibliográfica de la temática y de fuentes secundarias, a la vez que realizamos, codificamos y analizamos catorce entrevistas semiestructuradas a hombres y mujeres habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires de clase media de entre 35 y 55 años, realizadas en noviembre del año 2023. La selección de entrevistados se llevó adelante a partir de un criterio de muestreo intencional, es decir, las mismas fueron seleccionadas por el criterio de los investigadores. Se trata de un tipo de muestra no probabilística, por lo que no es representativa ni extrapolable al conjunto de la clase media porteña. No obstante, esto no hace menos valiosa la instancia de entrevista ya que nos permite obtener descripciones e interpretaciones de los significados de ciertos fenómenos desde la mirada de los actores sociales (Navarro, 2009). Los nombres de los entrevistados han sido modificados para proteger la identidad de los participantes.

4 Resultados

En el presente apartado se presentarán los hallazgos de la investigación emergentes del análisis de los testimonios de los entrevistados a partir del marco teórico previamente desarrollado, según nuestros distintos objetivos planteados:

4.1 Percepciones en torno a la higiene urbana y a la imagen de “ciudad limpia”

En lo que respecta a la primera dimensión, buscamos indagar en las percepciones de los entrevistados en torno a la higiene urbana y sus imaginarios de “ciudad limpia”, explorando qué criterios consideran relevantes para la existencia de esta. A su vez, interrogamos si la considera a CABA, particularmente, una ciudad limpia o no y sus correspondientes motivos. Finalmente, indagamos sobre los actores que consideran que participan de la higiene urbana, introduciendo posteriormente la figura del cartonero y del recuperador urbano para entender qué lugar ocupan en la construcción de un imaginario de ciudad limpia.

Al interrogar a los entrevistados, la mayoría manifestó que una ciudad limpia es una ciudad sin residuos en la vía pública. Varios de los entrevistados especificaron que esto quiere decir que los contenedores y tachos de basura no deben rebasar para que no haya bolsas por fuera de los mismos. En cuanto a las veredas, fue central en la mayoría de las respuestas de los entrevistados que éstas no deben tener papeles, envoltorios, excremento ni orina de animales. Por otro lado, algunos entrevistados también señalaron como factores para la higiene de la ciudad el cese de la

plaga de roedores en las ciudades y aquello relacionado con los olores de la ciudad, es decir, que no haya olor a cloacas, orina o basura, entre algunos de los más mencionados.

En algunas de las narrativas en torno a la higiene y limpieza de la ciudad, se expresó la necesidad de reducción de producción de residuos y basura por parte de los habitantes; la separación de residuos y el reciclado de estos; la necesidad de una buena gestión de la organización de la recolección y procesado de residuos. También se señaló la necesidad de una educación y conciencia ambiental a los ciudadanos, en tanto la formación de una sociedad limpia es la que permite alcanzar verdaderamente una ciudad limpia. En otras palabras, la necesidad de darle herramientas al ciudadano para que pueda ser limpio y cuidar la ciudad fue una noción central en la respuesta de nuestros entrevistados. En esta lógica, algunos de ellos entienden que una ciudad limpia depende tanto de la gente que la habita como de quienes tienen la responsabilidad de planificarla.

En varias de las descripciones de lo que conforma una ciudad limpia, apareció de forma explícita lo “estético” y el imperativo de “orden”, como así su conjunción, “orden estético”:

“Creo que una ciudad limpia apunta también a... bueno, básicamente lo que es la basura, pero también a mantener el orden”
(Matías 42 años)

“Una ciudad limpia sí... que no haya mugre en la calle, que la gente también, yo creo que las ciudades son muy sucias también porque la gente es sucia. Que haya orden, orden estético también, eso más que nada.” (Laura, 51 años)

Toda voluntad de producir un orden supone disciplina y, todo disciplinamiento involucra consideraciones morales. La imposición de un orden es la imposición, como bien trabajan Marcús y Peralta (2021) y Marcús (2020), de un deber ser de la calle que, aún sin quererlo, acarrea un disciplinamiento moral y retóricas de civismo, en la que no todos los sujetos o acciones son aceptadas. Según las autoras, las retóricas del “orden” valoran al espacio público y a la ciudad, como un espacio estático —y estético—, donde consecuentemente hay formas de apropiación de este que terminan afectando ese orden y esa armonía. Podemos reconocer en los dis-

cursos de nuestros entrevistados la idea de que lo limpio implica ciertas prácticas y la prohibición de otras, lo que tiene que ver con una domesticación de la calle, en un intento de moralización de la ciudad y de la vida urbana (Duhau Giglia, 2008).

En este sentido, la noción de “orden” implica reglamentación. A través de la domesticación de la calle se constituye el orden reglamentario urbano del que nos hablan Duhau y Giglia (2008) que dispone los usos de la ciudad y —podemos agregar— la estética de la ciudad. Pensar un orden estético urbano implica, explícita o implícitamente, que hay prácticas y sujetos que son modelo de esa imagen y que,

por su parte, habrá otras tantas prácticas y sujetos que quedan excluidos de tal consideración. Como bien los autores citados señalan, la domesticación que imparte este orden reglamentario urbano recae sobre todo en las clases populares o subalternas. Por otro lado, la noción de estética para pensar la ciudad es de larga data. Por ejemplo, Boy y Perelman (2010) y Perelman, Boy y Brutto (2010) han señalado cómo pesa sobre Buenos Aires un discurso civilizatorio, moralizador e higienista histórico que construyó una ciudad de élite. Ese discurso, aunque resignificado, se mantiene hasta nuestros días. En las últimas décadas se ha yuxtapuesto con otro paradigma discursivo que postula el merecimiento de la ciudad. La última dictadura militar, instauró el discurso de que Buenos Aires es sólo para quien merece vivir en ella, idea que se basaba, básicamente, en la capacidad económica, que los ideólogos asociaban ligaban a componentes culturales. Para los años '90, el "merecimiento" de la ciudad estuvo ligado al acceso a la estetización, al "derecho a la belleza". A su vez, según Lacarrieu (2005, citado en Perelman, 2010) las operaciones urbanísticas —públicas y privadas— que se realizan desde los '90, han configurado una "política de lugares" y son parte un proyecto urbano más amplio que apela al reforzamiento de una identidad cultural urbana. Todo este proceso ha impactado en la reciente manera de intervenir estéticamente la ciudad. Desde esta clave, Perelman (2010) sostiene

"(...) No es muy sucia, tampoco es que vos vas por la calle y tenés que ir esquivando basura. He visto mucho más sucias que Buenos Aires. México, por ejemplo, o Salvador Bahía en Brasil. Esas son ciudades como roñosas. Pero limpia tampoco diría que es una ciudad limpia."

Analia 44 años)

En esta clave, para gran parte de los entrevistados, CABA no es la ciudad en la que piensan cuando intentan imaginar una ciudad limpia. La mayoría de los entrevistados lo vinculan principalmente al hecho de que no está bien organizada o llevada a cabo la recolección de basura, lo que produce que haya muchos residuos en las calles y veredas.

"Pero no, para nada. Creo que hace un par de años quizás estaba más limpia, estaba un poco mejor. Últimamente lo veo como todo muy caótico."

Laura 51 años)

que la presencia de cartoneros puede ser vista en tanto impugnación a la "política de lugares" y a la estetización de la diferencia. Bajo esta óptica, la fuerte aparición de los cartoneros en la ciudad a comienzos de siglo, siguiendo a Cosacov y Perelman (2012), puso en cuestión el imaginario de la ciudad estética y estática, sin pobreza; los cartoneros circulan por los barrios céntricos de la ciudad que ha sido imaginada como homogénea y blanca (Perelman & Puricelli, 2019).

Nuevamente se construye discursivamente un paradigma que impone una frontera simbólica y moral donde hay quienes son bellos y estéticos, quienes respetan el orden estético y, por tanto, merecen la belleza de la ciudad, y quienes no logran cumplir tales expectativas y quedan excluidos. Concretamente, si pensamos que implica la noción de orden estético podemos señalar que existen determinados elementos y/o sujetos en el espacio urbano que irrumpen y rompen la imagen de ciudad limpia, el orden de la ciudad, la estética de la ciudad. Cuando interpelamos a los entrevistados para indagar si consideraban que CABA es una ciudad limpia, sólo uno de los entrevistados afirmó que sí lo era. Por el contrario, los demás manifestaron o que CABA es "más o menos" limpia, puesto que existen en el mundo ciudades más sucias; o, directamente, que no consideraban que CABA es limpia.

A su vez, una percepción que se repitió en varias entrevistas es que se observa un retroceso en la limpieza de la ciudad en los últimos años y que ahora está mucho más sucia que décadas anteriores, debido al creciente caos y desorden que maneja CABA y el empeoramiento en el servicio de limpieza de la ciudad.

Otro aspecto que resaltaron muchos de los entrevistados es la diferencia que hay en la limpieza de la ciudad dependiendo de la zona, es decir, distinguen zonas más limpias y zonas más sucias en la ciudad. En relación con esto, según Grimson (2009, citado en Cosacov Perelman, 2012), el Área Metropolitana de Buenos Aires responde a una organización espacial que está estrechamente relacionada con los sectores socioeconómicos. Señala que existen distintos sistemas espaciales que producen sentido territorial; uno de éstos es el de los “puntos cardinales” que contrapone el norte próspero con el sur tradicional, y que

“Depende de la zona, por ejemplo: si uno va a Recoleta, Palermo, la zona está siempre limpia porque va mucha gente o gente de plata, o si venís para acá la Boca, San Telmo siempre suele haber más mugre”

(Brisa, 35 años)

Sorpresivamente, vale la pena señalar que sólo una de las entrevistadas vive en un barrio al sur de Avenida Rivadavia. No obstante, ninguno de los entrevistados que expuso esta lectura manifestó vivir en alguna de las zonas más limpias de la ciudad. Es decir, aún realizando una construcción imaginaria de la ciudad, observando la diferencia entre el norte y el sur de la ciudad, señalando que la zona sur de la ciudad —donde ninguno de los entrevistados vive— es la zona más afectada por la suciedad, ninguno manifestó y/o reconoció vivir en esos barrios “más limpios”.

“Y, como primer medida el ciudadano. Después tenés el Estado... eh... el Estado y sus empleados o su tercerizado de recolectores de basura, reciclaje de basura y también los recuperadores de basura.”

(Ernesto, 42 años)

Algunos de ellos, aunque no muchos, también mencionaron a los cartoneros como un actor en la limpieza de las ciudades

“Los primeros son los cartoneros, los recicladores... son los primeros que se llevan, recuperan un montón de residuos, este... hay cooperativas organizadas (...)”

(Cristina, 55 años)

[los cartoneros] “ (...) son un sujeto importante, básico.”

(Silvina, 49 años)

Parte de nuestro trabajo apunta a explorar si los cartoneros y recuperadores urbanos son reconocidos por los sectores medios porteños como agentes en la higiene urbana de la ciudad. En este sentido, repreguntamos a los entrevistados de forma explícita si consideran que éstos con-

tendría como frontera la Avenida Rivadavia la cuál fragmenta la ciudad en dos territorios, generando imaginarios diferenciales y formas distintas de habitar la ciudad.

Siguiendo como línea divisoria la Avenida Rivadavia, algunos de ellos consideran que la parte sur de la ciudad —que integra barrios como la Boca, Barracas, San Telmo, entre otros— es menos limpia que la parte norte de la ciudad —en donde encontramos barrios como Belgrano, Palermo y Nuñez— y, que esto, a su vez, responde a una división de concentración de poder adquisitivo de los ciudadanos.

Cuando indagamos sobre qué actores creen los entrevistados que intervienen en la limpieza de la ciudad, todos mencionaron al GCBA en sus diferentes facetas; es decir, con sus diferentes agentes, tanto sus empleados directos como las empresas que de forma tercerizada se dedican a tareas de limpieza de la ciudad. Se nombraron a “barrenderos”, “recolectores de basura”, “recicladores”, “camiones de limpieza”, etc.; como también señalaron el rol fundamental de los propios ciudadanos en la higiene urbana.

tribuyen o no en la limpieza de la ciudad. Casi todos los entrevistados respondieron que este actor sí interviene en la limpieza en la ciudad —de manera positiva—, principalmente en su rol de reciclado y con las cooperativas.

"Sí, los cartoneros, las cooperativas esas en una menor escala, pero también cooperan muchísimo, sobre todo con el reciclado, que es algo muy importante en estos tiempos."
(Eduardo, 37 años)

"(...) los cartoneros también, porque son... hacen parte del laburo, digamos. (...) el cartonero selecciona parte de la basura, se queda con parte de lo que los ciudadanos desechan, desechamos, y después bueno, pasa el basurero y termina la tarea. Pero, digo, la primera tarea empieza por el cartonero. Seleccionan también parte de lo que la mayor parte de la sociedad no usa."
(Lucas, 49 años)

A pesar de que la tarea de reciclado de estos actores es reconocida y valorada en gran parte de las narrativas de los entrevistados, persiste la idea en varios de ellos de que, más allá de su aporte, los cartoneros

ensucian la calle y "dejan todo tirado". Esto se debe a que, al revisar la basura, los cartoneros "*rompen las bolsas y te dejan como alrededor del contenedor un desastre*" (Franco, 37 años).

"Hay cartoneros que no les importa dejar todo tirado"
(Brisa, 35 años)

"(...) al revisar la basura dejan más descontrolado todo, (...) sacan lo que quieren y dejan todo desparramado alrededor del contenedor (...)".
(Silvina, 49 años).

Por lo tanto, podemos señalar que, a pesar de parecer narrativas contradictorias, ambas conviven en los discursos de los entrevistados: por un lado, la mayor parte de los entrevistados señala que estos sujetos aportan a la higiene urbana de la ciudad, y, aún más, reconocen su importancia en lo relacionado al reciclaje y a la separación de residuos; por otro lado, varios de ellos también sostienen que la práctica urbana que desarrollan tiene "aspectos negativos" relacionados con la suciedad que implica que revisen los tachos y los contenedores de basura. Gran parte de los entrevistados mencionó que esta práctica urbana es descuidada y termina produciendo que se dejen bolsas y residuos tirados en la vía pública, dejando escapar además el olor de las bolsas de basura rotas y propiciando la aparición de roedores —todas cuestiones que habían sido altamente valoradas al mencionar los aspectos que implica una ciudad limpia—.

En otras palabras, podemos comprender que a pesar de que la tarea de reciclado y separación de residuos les resulta primordial y necesaria a la mayoría de los entrevistados, también varios consideran que quienes llevan a cabo esta tarea muchas veces lo hacen de manera tal que terminan empeorando la sanidad de la ciudad, obstaculizando la imagen de "ciudad limpia" y la higiene urbana. Retomando Lefebvre (2013), podemos ver que hay una interacción contradictoria entre el espacio concebido, y el espacio percibido y el es-

pacio vivido; entre lo planificado y la resistencia (Bernardo & Vázquez, 2017; Martínez Lorea, 2013). La política que impulsa el GCBA buscó imponer una representación del espacio —escondiéndose detrás de supuesta racionalidad científica urbana— donde cartoneros y recuperadores urbanos no son parte de la "ciudad limpia" sino que obstaculizan el alcance de esta. Aunque no hay una extrapolación directa de esta representación del espacio en las narrativas de nuestros entrevistados, hay presencia de ella. Esta tensión narrativa que marcamos en los discursos de nuestros entrevistados nos permite pensar cómo la verdadera producción de ciudad se da en la tensión de la interacción o, más bien, en la interacción dialéctica, entre el espacio concebido y espacio vivido.

4.2 Valoraciones diferenciales en los usos del espacio urbano entre cartoneros y recuperadores urbanos

En este apartado nos centraremos en indagar en las distintas valoraciones de los entrevistados en torno a los usos del espacio urbano por parte de los cartoneros y recuperadores urbanos haciendo énfasis en esta diferencia para identificar el impacto que las "lógicas de etiquetado" generan en sus percepciones sobre estos.

Al comienzo del trabajo desarrollamos sin-

téticamente la historia detrás de la constitución de la figura del cartonero y del recuperador urbano. Teniendo en cuenta lo expuesto allí, partimos de la base de que la diferencia radica en el reconocimiento institucional y gubernamental que tienen los “recuperadores urbanos”, a diferencia de los cartoneros que son un grupo informal. En este sentido, nos interesa conocer si la categoría de recuperador urbano, que se logró adquirir como parte de un proceso de reconocimiento institucional de los cartoneros, modifica o no la percepción de la clase media porteña sobre estos actores y de qué forma esto repercute en el imaginario de ciudad limpia que revisamos en el apartado anterior.

Comenzamos preguntando a los entrevis-

“Eh... no. Conozco los cartoneros, pero no a los recuperadores urbanos.”
(Emilio, 49 años)

Hay que mencionar, además, que interrogamos a los entrevistados sobre si creían que existe una diferencia entre lo que aporta el recuperador urbano y lo que aporta el cartonero a la limpieza de la ciudad. En términos generales, las respuestas vincularon la limpieza con el reciclado de residuos y estuvieron influenciadas por

“...unos hacen una parte nada más del trabajo que es recolectarlo de la calle y otros bueno que están organizados pueden hacer algo más”
(Cristina, 55 años)

Posteriormente, indagamos si los entrevistados encontraban diferencias entre las prácticas y usos de la ciudad llevados a cabo por los recuperadores urbanos, por un lado, y por los cartoneros, por otro. En términos generales, los entrevistados se dividen entre aquellos que afirman de-

“(...) los recuperadores urbanos tienen carros, camiones donde van juntando los reciclables, los cartoneros van o con una bolsa o con un carrito que hacen ellos” (Ernesto, 55 años)
(Cristina, 55 años)

Esta concepción de que los cartoneros sólo hacen una parte del circuito de reciclaje se complementa con la noción de que los recuperadores al estar organizados pueden hacer más en el circuito de reciclado. Desde esta clave, ambas nociones contribuyen a construir una forma de legalidad/legitimidad o ilegalidad/ilegitimidad del uso del espacio urbano por parte de cartoneros y recuperadores urbanos que, como señala Perelman (2018) no emana de la ley sino de las relaciones que se ponen

tados si conocían la diferencia entre estas dos categorías. Lo primero que observamos es que existe un desconocimiento en gran parte de los entrevistados acerca de la existencia de la figura de recuperador urbano, mientras que la figura del cartonero es más conocida e identificable. De esta forma, es posible contemplar que se desconoce lo que diferencia a cada uno y la relación que hay entre ambos. Por más de que muchos manifiestan haber visto la indumentaria o equipamiento característico de los recuperadores urbanos, no habían percibido o reparado de qué sujeto urbano se trataba y qué los distingue de los cartoneros.

el desconocimiento de la temática. En este sentido, no se pudo diferenciar distintos aportes de cada uno. Pocos entrevistados sostuvieron que los recuperadores urbanos tienen mayor competencia al estar capacitados en lo que respecta al reciclado y estar más organizados.

sconocer esa información y aquellos que creen que no hay diferenciación de prácticas. Otra parte minoritaria de los entrevistados, diferencia las prácticas subrayando que los cartoneros utilizan “bolsas” o “carritos” y se limitan únicamente a la recolección en la calle.

en práctica, de posicionamientos morales. Por otro lado, le preguntamos a los entrevistados acerca de sus percepciones sobre las ventajas o desventajas que encuentran en las prácticas del cartonero y en las prácticas de los recuperadores urbanos. Nuevamente, la principal ventaja en la práctica cartonera que identifican la mayor parte de los entrevistados es la del beneficio que trae el reciclado.

“En los containers cuando pasan los cartoneros me parece que el beneficio es primero reciclar. Reciclar material reciclable y contribuye a que haya menos contaminación. Eso primero y después que ayuda a que la ciudad esté más limpia. Me parece que sí.”
(Analía, 44 años)

“(...) beneficios un montón, porque justamente lo que hacen es ayudar al reciclaje, justamente qué es lo que nosotros necesitamos aprender y tenemos que tener en cuenta.”
(Matías, 42 años)

Valoran muy positivamente la separación de residuos para reducir la contaminación y consideran que esta práctica ayuda a la población a concientizarse más acerca de aquello que se puede reciclar y lo que no. Se considera como una etapa fundamental del reciclado la separación de residuos, logrando prevenir que la basura orgánica o basura húmeda llegue a los centros de reciclado donde es más difícil su separación. Perelman (2018), señala cómo cartoneros y recuperadores urbanos buscan posicionarse como legales o legítimos, para contrarrestar los discursos represivos y expulsivos contra ellos, al posi-

cionarse como sujetos con utilidad social: “no son sólo cartoneros, sino también recuperadores de materiales reciclables que cuidan el medio ambiente” (p.93).

En relación con las desventajas que conllevan este tipo de prácticas, la principal a la que se hizo referencia fue que la recolección de materiales reciclables en los contenedores y tachos de basura de la ciudad terminaban, en la mayoría de los casos, generando más suciedad en las calles, ya que muchos residuos quedan tirados por fuera de los tachos y contenedores.

“(...) al revisar la basura dejan más descontrolado todo, (...) sacan lo que quieren y dejan todo desparramado alrededor del contenedor (...).” (Silvina, 49 años).

Otra percepción común que pudimos identificar entre los entrevistados es la noción de que el reciclador urbano es más “limpio”, “ordenado” o “cuidado” que el cartonero, que como pudimos desglosar en el apartado anterior, quien se considera que no cuida el estado en el que deja los contenedores o tachos de basura luego de separar los residuos. Como mencionamos en el apartado 5.a, gran parte de los entrevistados ven como problemático el estado de las calles luego de que el cartonero haya separado los residuos y los reconocen como agentes de la limpieza “descuidados” que muchas veces empeoran la limpieza en la ciudad, a pesar de tener un rol clave en cuanto al reciclado. Retomando a Delgado (2013), podemos pensar que aparece una

noción de un “espacio público” de “calidad”, donde se exigen buenas prácticas ciudadanas que deben responder a la idealización de una sociedad amable, limpia y culta, y que, por tanto, impone el repudio sobre quienes vayan contra corriente de estas privilegiadas prácticas “aunque sólo sea por su incapacidad de exhibir modales de clase media” (p.57). En este sentido, aquellos entrevistados que sí pudieron identificar los rasgos distintivos, por un lado, de los cartoneros y, por otro, de los recuperadores urbanos, tienen la percepción de que la formalidad que el GCBA le otorga a este segundo grupo permite que esta tarea se haga de mejor manera y contribuya en mayor medida a una mejor higiene urbana.

“(...) a mí parecer, los recuperadores son como más cuidadosos. A veces los cartoneros, al revolver tanto, dejan peor de lo que estaba y quedan los tachos hecho un desastre. No lo veo así en los recuperadores, eso es lo que podría llegar a decir. Que me parece, la verdad que lo de los recuperadores me parece una idea buenísima.”
(Laura, 51 años)

Retomamos aquí el concepto de lógicas de etiquetado de Márquez (2017) para comprender el mecanismo por el cual la categorización estatal de la práctica carton-

era permite que esta sea identificada como una tarea más legítima. La formalidad que adquiere esta práctica y que viene de la mano principalmente con la nomenclatura

“recuperador urbano” pero también con un uniforme y más herramientas laborales permite una mayor aceptación de esta por parte de los entrevistados. La práctica —la separación de basura— en definitiva, es la misma, pero adquiere otra entidad y otra recepción al etiquetarse ya no como una práctica informal de los cartoneros, que son identificados como sujetos marginales —más sucios y desprolijos en su trabajo al desviarse de las normas— sino que pasa

a ser una labor legítima y reconocida institucionalmente de los recuperadores urbanos. A su vez, nos resulta interesante remarcar que, aunque muchos de los entrevistados valoraron positivamente la formalización gubernamental de los cartoneros mediante la instauración de la figura del recuperador urbano, varios otros entrevistados lo perciben, por el contrario, como un intento de “esconder” a los cartoneros y disfrazar su realidad.

“Sí, me molesta la mugre, pero me molesta que haya gente que te revuelve la basura. Eso me molesta. Y me molesta mucho que quieran esconder esa gente [en referencia al GCBA] Porque no quieren esconder la basura, quieren esconder a la gente que vive de la basura....”

(Natalia, 46 años)

“Pero también está por parte del gobierno que te pone esos contenedores anticartoneros. Eso también ha pasado, ¿viste? En un momento hasta habían puesto, acá pusieron los contenedores y vos te ibas con una tarjetita y lo abrías vos, solo se lo daban a los vecinos. Para que él ... no venga a nadie y se meta ahí a sacar cosas.”

(Franco, 37 años)

Siguiendo lo expuesto por los entrevistados, y como manifestamos en el apartado anterior, la presencia de cartoneros puso en cuestionamiento el imaginario de la ciudad sin pobreza. En esta sintonía, Delgado (2011) señala cómo la noción de espacio público —recalcando su fuerte connotación política— intenta mostrarse como la esfera de coexistencia armoniosa y pacífica de lo heterogéneo de la sociedad, convirtiéndose en un instrumento ideológico que encubre las contradictorias relaciones sociales existentes. Mientras que los actores gubernamentales dicen promover la heterogeneidad armoniosa, al mismo tiempo despliegan discursos y acciones que buscan esconder a determinados sujetos. Los entrevistados manifiestan con claridad una contradicción entre la intención que dice tener el GCBA al formalizar a los cartoneros como recuperadores urbanos y aquellas acciones que realizan cotidianamente que parecen más bien buscar esconderlos y expulsarlos del “espacio público”.

En esta misma consonancia y, nuevamente siguiendo lo expuesto en el apartado anterior, en las últimas décadas el paradigma que pesa sobre CABA es aquel donde el discurso predominante es que hay quienes pueden y merecen vivir la ciudad y, por tanto, quienes no (Boy & Perelman, 2010; Perelman, Boy & Brutto, 2010;). En pos de construir una visión de ciudad rica y homogénea, la diferencia es tolerada en cuanto pueda ajustarse dentro de ciertos

marcos de tolerancia donde la pobreza no encuadra. De esta forma, las diferencias se transforman en desigualdades (Perelman, 2010). En relación con esto, en distintos trabajos se ha señalado la imposibilidad de los cartoneros de pasar desapercibidos en la ciudad (Cosacov y Perelman, 2012; Perelman, 2010, 2018; Perelman, Boy & Brutto, 2010; Perelman & Puricelli, 2019). Cargan con grandes carros llenos de basura, “se encuentran en las calles con un uniforme de pobreza” (Boy & Perelman, 2010, p. 410). El anonimato es un privilegio reservado a ciertas clases sociales, mientras que el cuerpo de los cartoneros se convierte en un territorio que refleja su condición de pobreza. El “uniforme de pobreza”, aquel que rompe con la estética de la ciudad y con el imaginario de una ciudad limpia, con la instauración de la categoría del recuperador urbano es reemplazado por un uniforme de oficio, que esconde la verdadera “naturaleza” del cartoneo, que es la necesidad.

En este sentido, tomamos a la figura del cartonero no como un cuerpo que ocupa un espacio vacío, sino que, retomando la crítica de Lefebvre (2013) al espacio urbano como uno inerte, es un territorio que pone de manifiesto las relaciones de poder subyacentes que son aquellas que hacen al espacio urbano que es, a su vez, participe en la producción de estas relaciones. Los cartoneros y recuperadores urbanos habitan la calle, apropiándose de

ella y transformándola activamente (Marcús 2020; Marcús & Peralta, 2021). Este intento de invisibilización que señalan los entrevistados nos permite pensar cómo el espacio es un producto social que no puede desentenderse de las relaciones sociales y las relaciones de poder que lo conforman y son conformadas por él.

“(...) que una persona tenga que meterse dentro del tacho de basura para ver si hay algún cartón o alguna cosa que pueda recuperar es bastante indigno.”
(Ernesto, 55 años)

“(...) es un trabajo muy importante el que hacen, pero digo, hay que trabajar más para incorporarlos, para darles condiciones dignas, para que la gente no se meta adentro de un tacho de basura, (...) eso ya es gente que está muerta de hambre y viene a buscar un pedazo de cartón o vaya a saber qué adentro de un tacho de basura, eso ya no es un trabajo, es una indignidad, es casi como... no es pedir, pero es lo mismo, digo, mendigar de la basura, es un espanto, esa gente tiene que tener otra contención.”
(María, 55 años).

“O sea, si hubiese trabajo no habría necesidad digamos de hacer la tarea que hacen los cartoneros. Si hubiese trabajo para todos. (...) Si hay cartoneros es porque hay una necesidad digamos de salir a hacer una tarea, digamos, que en un sentido es bastante inhumana, que es este... vender algo que digamos que debería ser, digamos, reapropiado por el propio Estado eh...”
(Emilio, 49 años)

En primer lugar, nos parece importante retomar a Perelman y Puricelli (2019) quienes señalan que los cartoneros disputan los sentidos históricamente asociados a su trabajo y manifiestan que su trabajo de campo revela que para muchos cartoneros y recuperadores urbanos, dedicarse al cartoneo es percibido como una forma digna de sustento y, aunque conlleva esfuerzo físico y desgaste, es preferido sobre otras opciones.

En segundo lugar, estas percepciones remiten nuevamente al “deber ser” de los usos de la ciudad, mediante el cual se etiquetan ciertas prácticas como cívicas o incívicas, dignas o no dignas, legítimas e ilegítimas. Desde estas narrativas, la práctica cartonera es entendida como una que no debiera ocurrir ya que deshumaniza y categoriza como no dignos a los sujetos que la llevan a cabo. Más allá de que los entrevistados parten de una comprensión de los motivos que llevan a los cartoneros a dedicarse a separar la basura, se cae fácilmente en una categorización moral de estas prácticas respondiendo a lógicas de lo que debe suceder o no en una ciudad (Marcús 2020; Marcus & Peralta, 2021; Perelman, 2018) Lo desarrollado en este aparato nos permite señalar que hay una importante desinformación de la figura del recuperador ur-

Al mismo tiempo, en lo referido a la práctica urbana de revisar los tachos y contenedores de basura en búsqueda de material reciclable que realizan cartoneros y recuperadores urbanos apareció en distintas entrevistas el adjetivo “digno” e “inhumano”.

bano. No obstante, observamos una influencia en la percepción de la clase media porteña en relación a la institucionalización de los cartoneros bajo la figura de recuperadores urbanos: la formalización de éstos repercute positivamente en la apreciación de los entrevistados en torno a los usos de la ciudad pero a su vez construye narrativas diferenciadas en torno a cartoneros y recuperadores señalando que éstos últimos terminan empeorando la higiene urbana, más allá de los resultados positivos que pueda tener su tarea de reciclado y separación de residuos. Es decir, que los aspectos negativos que identificaban en sus usos de la ciudad, se ven atenuados en los recuperadores urbanos, a quienes perciben como agentes más limpios y organizados, que logran una mejor higiene de la ciudad; hay una tendencia a legitimar las prácticas del espacio urbano de los recuperadores urbanos debido a su formalidad. Por último, las percepciones y valoraciones de los entrevistados revelan una contradicción significativa en torno al rol de los cartoneros y recuperadores urbanos en CABA. Aunque la formalización de estos trabajadores por parte del gobierno es vista positivamente por algunos, muchos otros perciben esta medida como una estrategia para ocultar

la pobreza y disfrazar la realidad en lugar de abordarla de manera efectiva. Esta contradicción se evidencia en las críticas hacia las medidas gubernamentales, como los "contenedores anti cartoneros," que dificultan la labor de los recuperadores y refuerzan la tensión entre la necesidad de mantener una imagen de ciudad limpia y la realidad de aquellos que sobreviven de la basura. Además, la discusión sobre la "dignidad" e "inhumanidad" de las prácticas cartoneras resalta la preocupación por las condiciones en las que estos trabajadores desempeñan su labor, subrayando cómo las normativas sociales y morales influyen en la percepción de lo que es aceptable en el espacio público. En conjunto, estos elementos reflejan un intento de invisibilización que prioriza la estética urbana, y que pone de manifiesto las complejas relaciones de poder que configuran el espacio urbano y afectan la vida y dignidad de quienes también la producen.

5 Comentarios finales

En el análisis de las percepciones y valoraciones de los sectores medios porteños, se revela una coexistencia de narrativas aparentemente contradictorias respecto al rol de los cartoneros y recuperadores urbanos. Por un lado, la mayoría de los entrevistados reconoce la importancia de su labor en la higiene urbana y la separación de residuos, valorando positivamente su contribución al reciclaje. Sin embargo, también emergen percepciones negativas relacionadas con la suciedad que puede generar la revisión de tachos y contenedores, lo que afecta la imagen de una "ciudad limpia". Estas percepciones evidencian una desinformación significativa sobre la figura del recuperador urbano, pero al mismo tiempo muestran que la formalización de los cartoneros bajo esta figura tiende a ser valorada positivamente, ya que se perciben como agentes más organizados y limpios que contribuyen de manera más efectiva a la higiene de la ciudad. No obstante, persiste una contradicción fundamental: mientras algunos ven la formalización como un avance, otros la interpretan como un intento gubernamental de ocultar la pobreza en lugar de abordarla. Esta ambivalencia se refleja también en la preocupación por la "dignidad" e "in-

humanidad" de las prácticas cartoneras, subrayando cómo las normativas sociales y morales influyen en la percepción de lo que es aceptable en el espacio urbano.

En conjunto, estas percepciones revelan las complejas relaciones de poder que configuran el espacio urbano, mostrando que, aunque se valora el impacto positivo de los recuperadores urbanos, también existe una tendencia a invisibilizar a aquellos que no encajan en la estética de una ciudad limpia y homogénea que idealiza la clase media. Nuevamente, tensión ejercida desde el espacio concebido de limitar lo vivido a lo visible.

6 Bibliografía

Berardo, M., y Vázquez, D. (2017). ¿La humanización del espacio? La PRODUCCIÓN de espacio público en el Microcentro porteño. En J. Marcús (Ed.), *Ciudad viva: disputas por la producción sociocultural del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires* (pp. 169-206). Teseo.

Boy, M., y Perelman, M. (2010). Cartoneros en Buenos Aires: nuevas modalidades de encuentro. *Revista Mexicana de Sociología*, 72(3), 393-418.

Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores. (2023, 16 de mayo). ¡NO SOMOS BASURA! Desliza y enterate porqué hace meses sostenemos esta consigna [Fotografía]. Instagram. https://www.instagram.com/p/CsUXA6LPUIf/?img_index=2

Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores (2024a, 12 de julio). BASTA DE PERSECUCIÓN EN CABA: CARTONEAR NO ES UN DELITO! Vivimos en un país en donde la crueldad y la deshumanización. Video. Instagram. <https://www.instagram.com/p/C9V3fpOP3MO/>

Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores. (2024b, 16 de julio). Así son. Esto piensan sobre nosotros. A este grado de crueldad, discriminación y desconocimiento sobre nuestra realidad

llegan. Estos son los funcionarios del área de seguridad del gobierno de Jorge Macri [Fotografía]. Instagram. https://www.instagram.com/p/C9fmGO PvRL/?img_index=4

Cosacov, N. (2017). Construyendo un barrio de "clase media". Narrativas, moralidades e identidades de clase media en disputas urbanas en un barrio de Buenos Aires. En M. Boy y M. Perelman (Coords.), *Fronteras en la ciudad. (Re)producción de desigualdades y conflictos urbanos* (pp. 95-128). Editorial Teseo.

Cosacov, N., y Perelman, M. (2012). Las pugnas por el uso del espacio público: Explorando moralidades y narrativas sobre la desigualdad. Ponencia presentada en el Second ISA Forum of Sociology, Buenos Aires, Argentina.

Delgado Ruiz, M. (2011). El espacio público como ideología. *Los Libros de la Catarata*.

Delgado Ruiz, M. (2013). Espacio público: discurso y acción. El papel de la calle en las movilizaciones sociales a principios del siglo XXI. *Zainak. Cuadernos de antropología-etnográfica*, 36, 37-60.

Duhau, E., y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Siglo XXI Editores.

García, A. (2014). La metamorfosis del fenómeno cartonero en la Ciudad de Buenos Aires. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.

Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (GCBA). (2021). El circuito de los materiales reciclables. <https://buenosaires.gob.ar/ciudadverde/noticias/el-circuito-de-los-materiales-reciclables-los-recuperadores-urbanos-y-los>

Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (GCBA). (2022). Servicio de relevamiento de condiciones que impactan en la higiene urbana en la vía pública de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

<https://documentosboletinoficial.buenosaires.gob.ar/publico/PE-RES-MEPHUGC-SSHU-26-23-ANX-1.pdf>

Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (GCBA). (2023). Boletín Oficial [6639]. <https://documentosboletinoficial.buenosaires.gob.ar/publico/20230612.pdf>

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

Marcús, J. (2020). El "deber ser" de la calle: una reflexión sobre la regulación y el control del espacio público en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Argentina de Sociología*, 16(26), 163-183.

Marcús, J., y Peralta, M. A. (2021). La calle en disputa. Narrativas sobre los usos legítimos e ilegítimos del espacio público en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 16(2), 347-370.

Márquez, A. (2017). Lo que no está prohibido, ¿está permitido? La construcción social de la "desviación" en los usos y apropiaciones del espacio público. En J. Marcús (Ed.), *Ciudad viva: disputas por la producción sociocultural del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires* (pp. 101-130). Teseo.

Martin, N, y Missio, M. (2020, 15 de julio). *Cartoneros y recuperadores en Argentina: cooperación, militancia y reciclaje en tiempos de crisis*. *Distintas Latitudes*. <https://distintaslatitudes.net/historias/serie/reciclaje/cartoneros-argentina-crisis>

Martínez Lorea, I. (2013). Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. En H. Lefebvre, *La producción del espacio* (pp. 9-28). Capitán Swing.

Navarro, A. (2009). Las investigaciones con entrevistas cualitativas: carácter flexible y emergente de los diseños. En Meo, A. Navarro, A (Comps.) *La voz de los otros: el uso de la entrevista en la investigación social* (pp. 69-84). Omicron System.

Perelman, M. (2010). El cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires. Visibilización, estigma y confianza. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 5(1), 94-125.

Perelman, M. (2011). Pobreza urbana, desempleo y nuevos sentidos del

(no) trabajo. Cirujas y movimientos de trabajadores desocupados de la ciudad de Buenos Aires. En *Pobreza urbana en América Latina y el Caribe* (pp. 105-134). CLACSO.

Perelman, M. (2018). Disputas en torno al uso del espacio público en Buenos Aires. *Caderno CRH*, 31(82), 87-98.

Perelman, M., Boy, M., y Brutto, N. (2010). La pobreza expuesta: el cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires (2002-2007). *Universitas humanística*, (69), 83-100.

Perelman, M. y Puricelli, V. (2019). Cartoneros y promotoras ambientales. Caminar, desigualdad y experiencias urbanas en el espacio público de la Ciudad de Buenos Aires. En Marcús, J; Mansilla, J. A.; Boy, M; Yanes, S.; y Aricó, G. (Coords.) *La ciudad mercancía: turistificación, renovación urbana y políticas de control del espacio público*. TeseoPress.

Sautu, R. (2005). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Lumiere.

Schamber, P. (2006). Morfología del fenómeno cartonero. En Wilde, G. y Chamber, P. (Comps.) *Culturas, comunidades y procesos urbanos contemporáneos* (pp. 79 - 101). SB.

Suárez, F. (2007). Recuperadores Urbanos de Residuos (cartoneros), inclusión social y sustentabilidad. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Telam (2023, 2 de abril). Organizaciones sociales rechazaron la licitación sobre "higiene urbana". Telam <https://www.telam.com.ar/notas/202304/624366-rechazan-licitacion-higiene-urbana.html>